

EXPERIENCIA EN EL CONTROL Y TRATAMIENTO DE MAMITIS EN EL REBAÑO NACIONAL MANCHEGO

Los datos obtenidos a partir del Control Lechero Oficial (CLO), tanto de cantidad como de calidad, son una herramienta básica para la selección genética y mejora de las explotaciones. Según los datos de la Memoria del Programa de Mejora de la Raza Ovina Manchega del año 2013, participaron en el C.L.O. 133 ganaderías, valorándose un total de 114.963 lactaciones.

Por otra parte, el conjunto de disposiciones europeas conocido como "Paquete de Higiene", contempla datos de calidad microbiológica de la leche producida, estableciendo límites en el recuento de gérmenes a 30°C (Cap I sección IX del Reglamento CE 853/2004 y modificado Reglamento CE 1662/2006). Es importante destacar como objetivo la prevención de la entrada de gérmenes en los canales de consumo humano (Paape y Cools, 2007).

Veterinarios y técnicos debemos aprovechar los datos de calidad de leche disponibles para **valorar y controlar los puntos críticos presentes en la producción primaria**, basándonos en la **Guía de Prácticas Correctas de Higiene en el ovino de leche**, que engloba todos los aspectos relacionados con la mejora integral de la calidad de la leche producida y por tanto, el control higiénico-sanitario de la producción.

Aunque no se haya establecido hasta el momento un límite para el recuento de células somáticas (RCS) en leche de oveja, importante es señalar que en la industria quesera, al pago de la leche por extracto seco útil se le suman criterios de calidad (recuentos de células somáticas y bacterianos) bonificando o penalizando según sea el caso, además de la merma de producción que se cuantifica en la tabla 1.

Al margen de los límites establecidos por cada quesería, el productor debe ser consciente de que la falta de prevención y control de las mamitis del rebaño, no sólo conducen a la ausencia de bonificación (pago por calidad), sino que la repercusión sanitaria y económica de esta situación puede ir desde la muerte de las ovejas afectadas, enfermedad aguda con lesión permanente de la ubre, aumento de la tasa de desvío... hasta costes añadidos por tratamientos antibióticos, pérdida de leche por residuos, coste por incremento de la reposición y un menor rendimiento quesero de la leche procedente de ovejas con elevados RCS (Torre, 2003).

RCS (cél/ml)	CATEGORÍA	PÉRDIDAS PRODUCCIÓN
< 500.000	BUENA	MÍNIMAS
500.000 - <1.000.000	MEDIOCRE	6 - 10 %
1.000.000 - <1.500.000	MEDIA-MALA	10 - 12 %
1.500.000 -2.000.000	MALA	12 - 15 %
> 2.000.000	MUY MALA	15 - 20 %

Tabla 1: Categoría sanitaria y pérdidas de producción estimadas en base al RCS

Por ello, es necesario llevar a cabo un protocolo de control de mamitis en las ganaderías, que puede consistir en:

1. Recopilación y estudio de los datos de calidad sanitaria de la leche de tanque (RCS) y/o C.L.O de calidad.
2. Palpación y examen visual de las ubres.
3. Test de California (CMT) ó detector electrónico de mamitis
4. Toma de muestras de leche individuales y análisis microbiológico.
5. Tratamiento selectivo (durante lactación y en el secado) con antimicrobiano de elección.

Las palpaciones y valoraciones de ubres, así como de detección de células somáticas en campo (con CMT o detector electrónico de mamitis), suponen un complemento y ayuda para interpretar los datos de recuentos obtenidos en los controles lecheros oficiales cualitativos ó en los análisis rutinarios de control de calidad de leche. Gracias a estas prácticas, podemos detectar, entre otros aspectos, las mamitis subclínicas, infecciones que todavía no han dado lugar a la aparición de síntomas y/o lesiones pero que merman la producción lechera y son foco de contagio.

Como experiencia, se valoraron las lesiones mamarias que sufren los animales de ordeño, sobre 9.290 ovejas (14 ganaderías). Los porcentajes de hembras con lesiones mamarias variaron entre un 7% (ganadería con menos lesiones) y un 30% (ganadería en la que se detectó un mayor porcentaje de hembras con lesiones), siendo la media del 20,7 %. En cuanto a la realización de test de California, dieron positivas entre un 1% y un 13,4% de los animales analizados (mínimo y